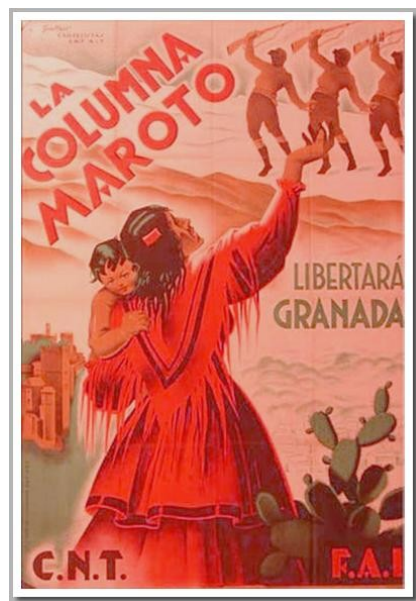


EL SILENCIO ROTO

Homenaje a mujeres republicanas granadinas.

Trini Ayuso, Carmen Morente, Carmen Fernández, Ángeles Morente, M^a del Pilar Minguez y Emilia Machado.

Plataforma Cívica por la República (Granada)



En estas jornadas feministas, desde la Plataforma Cívica por la República , en Granada, ciudad cuyo origen parece misterioso, envuelto en fábulas y leyendas, quedémonos con esta: tiene nombre de mujer, la vieja Iliberis-la ciudad de Liberia- o Gar-nat –la cueva de Nata-, como ciudad fundada por una nieta de Noe, astróloga, Liberia –la libre- y habitada por su hija Nata, ¿por qué no?, y además ciudad con presencia de la mujer en sus calles: la “oficial”, la de los rótulos con nombres como calle de Belén Sarraga, feminista del siglo XX que murió en el exilio, Concepción Aleixandre, ginecóloga, una de las primeras universitarias valencianas de 1889; Concepción Arenal, escritora, abanderada del feminismo, quien en 1841 estudia Derecho como alumna oyente, María Espinosa, feminista fundadora de la primera asociación nacional de mujeres españolas, también republicanas, como Federica Montseny, Margarita Nelken, María Lejárraga, Matilde de la Torre o Teresa Claramunt; la presencia “real”, la conocemos todos, puesto que en cada esquina y calle hay una huella de mujer, en muchos casos de aquellas mujeres luchadoras que nos precedieron y que pagaron un alto precio por defender la libertad y la justicia. Por todo esto y para ellas queremos hacer este homenaje.

De aquí que hayamos escogido el título del libro de Fernanda Romeu Alfaro: “El silencio roto”:

“Nosotras recordamos. Decidimos y escribimos para que las experiencias de las mujeres no queden envueltas en el silencio. En el recorrido de la Historia, como mujeres sabemos la importancia de la Memoria, ya que recuperando ésta podemos recuperar nuestra identidad. Por lo que hoy somos, existe anteriormente una Historia de luchas y esfuerzos”.

Fueron muchas, defendieron ideas avanzadas, un modo distinto de mirar la vida y conseguir un mundo diferente. Unas con ideas y sentimientos propios se comprometieron e implicaron en asuntos sindicales, políticos o culturales; otras lo

hicieron siguiendo el ejemplo de padres, hermanos, esposos o hijos pero siempre con una impronta de género.



EL AYUNTAMIENTO DE ABRIL Y LA MANIFESTACION
Ayer se posesionó en Granada el Ayuntamiento elegido el 15 de abril de 1931, destituido como motivo de la revolución de octubre. La foto superior representa al edil, señor Rúa Gámez, y a los concejales después de la toma de posesión. Abajo: La manifestación que tuvo ayer a la cárcel para llevar algunos obispos a las presas, copra en la puerta de la Prisión la salida de las mujeres a quienes se permitió la entrada. Después, los manifestantes recorrieron las calles y protagonizaron algunos incidentes

Tras la victoria del Frente Popular, en 1936, mientras los hombres parecen aturridos, son las mujeres las que toman la calle, es la primera manifestación que se produce en Granada y es la de las mujeres a favor de la amnistía de los presos políticos que abarrotaban las cárceles tras el “bienio negro”. Este hecho nos habla del papel asumido por ellas en la defensa de los derechos democráticos.

Sabemos de la represión padecida por los hombres que lucharon. Hoy queremos romper el silencio que pesa sobre las mujeres

que fueron también víctimas, y no sólo víctimas pasivas.

Muchas pagaron con su vida la defensa de sus ideales.

En Granada, en el convento de San Gregorio, próximo a la Calderería, estuvo la cárcel de mujeres. Antiguo convento que fue restaurado en 1936 y dedicado a tal fin; dicha institución estuvo vigilada por los temidos “mangas verdes” que actuaban en Granada. De este lugar salieron muchas mujeres para el Gobierno Civil y de éste, a correr la misma suerte que tantos hombres, unas en las tapias del Cementerio de San José, y, otras, al barranco de Viznar



(Patio de Mujeres de la Cárcel de Sevilla)

Fueron cientos las mujeres fusiladas y asesinadas en Granada y su provincia. Por eso decimos que “Lorca fueron todas”.

Entre ellas, Antonia Molina Pérez, una niña de 13 años. O “La Fregenal”, quien a pesar de la intervención de Manuel de Falla a su favor, fue fusilada por pasear la bandera republicana en las elecciones de 1936, o Agustina González López, “La Zapatera”, que dedicó su vida a pensar, leer y escribir.

Hagamos una pequeña semblanza de algunas de ellas:

María Luisa Pueo Costa

Como todas y todos sabéis, el Magisterio fue uno de los pilares de la Revolución Pedagógica de la IIª República. En Granada se construyó para ello un nuevo edificio, joya arquitectónica y pedagógica, que sustituyó al antiguo, como Normal de Magisterio de Granada. Dicho edificio, situado en la Gran Vía, fue inaugurado el 1 de octubre de

1933, por el Presidente de la República. D. Aniceto Alcalá Zamora. Albergó, por supuesto, a jóvenes de ambos sexos.

La función del nuevo magisterio, dignificado a todos los niveles, no pasó desapercibida tras el golpe militar de 1936. Sobre maestros y maestras se ejercería una fuerte represión y persecución. La “Comisión Depuradora de la Enseñanza Primaria”, se encargaría de la “limpieza ideológica”. Sólo en Granada, según los estudios que se van realizando, 52 maestras fueron sancionadas.

Formar bien a las futuras maestras fue la obra que acometió la profesora María Luisa Pueo Costa. Sobrina de Joaquín Costa, padre intelectual del Regeneracionismo, quedó huérfana siendo muy niña y se educó a la sombra de su tío y protector. María Luisa, había llegado a Granada como Inspectora de Enseñanza Primaria. En Granada conoció al que fuera su marido, el profesor Agustín Escribano, catedrático y Director de la Escuela Normal, entre 1931 y 1936.

Durante el período republicano, María Luisa fue profesora de dicha Escuela Normal y Secretaria de la Residencia de Señoritas Normalistas, situada en el Barrio de Fígares, en la Calla Alhamar.

D. Agustín Escribano sería fusilado, corriendo igual suerte que otros muchos profesores universitarios. Fue en septiembre de 1936.

Dña María Luisa sufrió, además de esta gran pérdida, la de su puesto como profesora, se vio obligada a abandonar Granada “con lo puesto” y una bebé entre sus brazos. Regresaría a ocupar su lugar como docente años más tarde.



María Lejárraga



Nace en San Millán de la Cogolla-La Rioja, en 1874. Hija de un médico rural, no fue a la escuela pero su madre se encargó de instruirla. Estudió magisterio y ejerció en escuelas de barrios pobres de Madrid.

En 1899 fundó la Biblioteca Educativa de la Escuela Modelo.

En 1900 se casa con Gregorio Martínez Sierra; junto a él crea la firma literaria “Gregorio Martínez Sierra”, en la que él sólo pone el nombre y María todo el trabajo. María escribía sin parar –llegó a enfermar de la mano derecha-, su marido firmaba sus trabajos y con el dinero obtenido se mantenía la casa y los costosos tratamientos médicos de Gregorio, quien era tuberculoso.

En el ambiente de la II República crea la Asociación Femenina de Educación Cívica; organiza el Comité Nacional contra la guerra y el fascismo (1933) y se afilia al Partido Socialista.

Muy vinculada a Granada desde su juventud, cuando escribiera “Granada. Guía Emocional”, venía a nuestra ciudad con frecuencia y era amiga de Manuel de Falla, para quien escribió varios libretos.

En 1933, las organizaciones socialistas de la provincia le ofrecen la candidatura a Diputada, en el 2º puesto, tras Fernando de los Ríos. Tenía 59 años de edad. Ya como diputada, fue nombrada Vicepresidente de la Comisión de Instrucción Pública del Congreso de los Diputados.

Vivió un penoso exilio, olvidada de su marido y con grandes penurias económicas, por EE.UU., México y Argentina, donde murió el 28 de junio de 1974, casi con 100 años de edad y sin dejar de trabajar para mantenerse.

Las 95 obras literarias (novelas, dramas, ensayos, poesías, etc), firmadas por Gregorio Martínez Sierra, fueron escritas por María Lejárraga.

AGUSTINA GONZÁLEZ, “LA ZAPATERA”

Sin duda una de las mujeres que sufrió en un grado superlativo el desprecio, la incompreensión, la difamación, la burla y la intolerancia de una sociedad, la de principios del siglo XX, en una ciudad reaccionaria y tradicionalista, como era la Granada de aquellos tiempos.

Agustina nació el 4 de abril de 1881, hija de una familia que regentaba una zapatería en la calle Mesones. Desde niña la lectura fue su campo de aventuras, muy apasionada por los libros de ciencias. Su pasión por la Astrología la llevó a creer que, tal vez, en otra reencarnación, su destino sería el de astrónomo.

Toda su vida fue un alegato y un compromiso a favor de la igualdad entre hombres y mujeres; a favor de la libertad del género humano, comenzando por el suyo; a favor de los desfavorecidos y en contra de la injusticia y el caciquismo.■

Una auténtica “avanzada”, auténtica vanguardista, pionera solitaria en el ejercicio de los derechos de la mujer, fue considerada como “loca”, o “chiflada” por sus contemporáneos. El propio Francisco Ayala, quien convivió en la misma Granada que Agustina, explica el peculiar modo de vida de esta mujer, su comportamiento, etc., calificándola de posiblemente “chiflada”.

Ahora, cualquiera de las actitudes de Agustina podrían pasar desapercibidas, ¿o todavía no? Fue una mujer libre, que se ganaba la vida ayudando en el negocio familiar y que, por lo tanto, era independiente. Una mujer que, a pesar de los escasos estudios formales que realizó, se convirtió en una pensadora, escritora, intelectual. Y esta condición no quedó oculta en el ámbito íntimo o personal.

Agustina, se lanzó a la calle para hacer efectivos sus derechos, y para defender los derechos de los demás. En una sociedad pacata, machista y reaccionaria como aquella, no dudó en hacer acto de presencia en cafés, tertulias y otros lugares, sólo reservados a los hombres.

Descrita como mujer corpulenta y de ciertos ademanes hombrunos, estrafalaria en el vestir, con atuendos desfasados y varoniles; sus largos abrigos con cuellos de peluche, aquellas boinas y aquellos sombreros de plumas de ave dieron materia para la sorna y el desprecio de las gentes. Mujer soñadora y lírica, intelectual y política, “vino a tener, para su mal, como dijera Manuel Orozco, vocación de líder en una ciudad de mujeres un tanto gallinas de corral”.

Su comportamiento suponía un intolerable desafío a los ojos de los detractores “cultos”, más la comparsa de ignorantes, quienes consideraban que enturbiaba su condición de mujer con sus aspiraciones de igualdad y progreso. Sólo cabía una



explicación: su desequilibrio mental. Recurso muy socorrido durante siglos para silenciar y castigar de múltiples formas la voluntad emancipadora de las mujeres.

Sólo bajo el prisma de la “enajenación”, la sociedad podía entender su interés por la “aventura”, el estudio, el progreso, la pintura, la literatura o el feminismo. La protagonista de nuestra historia fue, ¡la primera delegada de las sufragistas inglesas!; igual encabezaba una manifestación contra la carestía de la vida en el Albaicín, que hacía frente a la Guardia Civil o escribía libros con ideas propias. Cosas que estaban vedadas a las mujeres.

Su presencia pública la hizo un personaje popular, sumido aún hoy en una leyenda urbana, cargada de desprecio, y conocida por el apodo descalificador de, “La Zapatera”.



En 1928 empezó a publicar una serie de *Opúsculos Filosóficos, sobre Las leyes secretas. En su Reglamento Ideario del Entero Humanista Internacional*, defiende la abolición de las fronteras, a crear una moneda universal; a crear el Palacio de Todos, para dar alojamiento a los desheredados del mundo o grabar en una bandera blanca sólo dos palabras: *Alimento y Paz*, para erradicar las hambrunas en el mundo, etc.

Como no podía ser de otra forma, vivió sus mejores momentos durante el período de la II República. Atraída por la política fundó un partido de gran originalidad: El Entero Humanista. Se presentó a diputada a Cortes Constituyentes, y escribe en un Manifiesto: ¡Humanistas, socialistas, sindicalistas, comunistas, libertarios!, Votad a Agustina González López, que se presenta a Diputada para las Cortes

Constituyentes por las cuarenta y nueve provincias de España y por sus pueblos!

Agustina fue consciente de los prejuicios que había tenido que enfrentar durante su adolescencia y juventud, y escribiría: “Ahora las señoritas estudian, pintan, escriben, trabajan, salen solas y no está mal visto; yo que siempre he roto filas, no me negaréis que en muchas de estas causas he hecho de Cristo. Ya pasó”. En esto último, desgraciadamente, se equivocaba.

En el mismo escenario y por los días en que fusilaron a Federico García Lorca, ella correría la misma suerte. Agustina fue detenida, trasladada a la inhabitable cárcel de mujeres de Torres Bermejas, al convento de San Gregorio, en la Calderería. Para después ser fusilada, quizás en el mismo entorno que el poeta. Murió fusilada junto a sus adeptos ideológicos, no como una heroína, sino como una simple criatura lunática. O, como se atribuye a Trescastro, “Yo he sido uno de los que ha sacado a García Lorca de la casa de los Rosales. Es que estábamos hartos ya de maricones en Granada. A él, por maricón y a La Zapatera, por puta”.

Durante tantas décadas de silencio sobre su vida y su muerte, quizás sólo nos permitimos la esperanza, al pensar que el gran poeta granadino seguramente se inspiró en esta mujer, a quien seguro conoció, para titular una de sus obras de teatro, “La Zapatera Prodigiosa”.

Documentación: Manuel Orozco, “La Zapatera”, en *Cartas a Ángel Ganivet*, Granada,

Matilde Cantos Fernández

Incansable luchadora por la justicia y la libertad, Matilde Cantos (1889-1987), se implicó activamente en la política española del siglo XX, lo que la llevó de los cargos públicos de la República al exilio, y después a la lucha antifranquista en la clandestinidad.

Hija única de una familia acomodada, Matilde nació el 20 de septiembre de 1898 en la vivienda familiar, situada en la calle Alhóndiga. Matilde, tuvo una infancia y una juventud libres de dificultades. De carácter alegre y despierto, las ideas izquierdistas de su padre influyeron notablemente en su posterior trayectoria política. De este modo, formó parte del grupo de jóvenes del barrio de la Magdalena que tenían como referente a Mariana Pineda, defensora de la libertad, frente a las que idolatraban a Eugenia de Montijo.

Defensora de los derechos de las mujeres, fue una rompedora de los moldes tradicionales y una contestataria de los privilegios reservados a los hombres. Una mujer inteligente y vivamente interesada por el mundo cultural, asistía habitualmente a todos los actos de interés social, así como a las tertulias ilustradas, en una época en que no era fácil el acceso de la mujer a estos espacios, en los que se iniciaría su amistad con Federico García Lorca.

Mientras estudiaba Psicología, colaboraba en el Noticiero Granadino. Se casó muy joven y tuvo dos hijos, que murieron prematuramente. Continuó sus actividades feministas, políticas y culturales. Al separarse del marido, decidió independizarse y marcharse a Madrid, donde terminó Psicología, se especializó en Criminología y se graduó en Ciencias Penales.

Sus inquietudes sociales y políticas la llevaron a afiliarse al Partido Socialista Obrero Español. En plena dictadura de Primo de Rivera dio su primer mitin. Ingresó por oposición como Penitenciario en la Sección Especial de la Dirección General de Prisiones, siendo pronto nombrada Delegada Técnica del Consejo Nacional de Tutela de Menores.

Durante la República, desplegó una intensa actividad propagandística en favor de la libertad y la democracia. De este modo, en 1933, se integró en el Comité Nacional de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo. Reconocida intelectual, desde su posición profesional y política, fue amiga y colaboradora de personas como Largo Caballero, Julián Besteiro, Victoria Kent, Indalecio Prieto, Clara Campoamor, o Juan Negrín.

Al estallar la guerra civil, Matilde Cantos recorrió el frente animando a los combatientes y dando mítines junto a Rafael Alberti y Miguel Hernández. En 1937, encabezó la delegación del PSOE en el Congreso Mundial de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo, celebrado en París, a donde regresó un mes después para solicitar ayuda ante la Internacional Socialista y la Federación Sindical Internacional.

Nombrada Directora del Instituto de Estudios Penales, en 1938, ejerció de Directora General de Prisiones. Como miembro del Gobierno republicano, sufrió las vicisitudes de éste. El exilio la llevó a París y Marsella, desde donde embarcó a Casablanca (Marruecos) y de ahí a México, donde se instaló en 1941. Allí ejerció como trabajadora social.



A pesar del peligro, decidió volver a España en abril de 1968. Detenida en Barajas, tras unos días en la Dirección General de Seguridad, fue puesta en libertad. En mayo regresó a Granada, donde se instaló definitivamente, tras un viaje a México, en agosto de 1969.

A partir de entonces, la vida de Matilde, que vivió pobremente en pensiones de tercera clase, estuvo marcada por la clandestinidad política. Alentaba a los jóvenes, en las asambleas universitarias, a luchar contra las injusticias y la dictadura, llegando a hacerse muy popular en Granada. Con la llegada de la democracia, tuvo varias ofertas para presentarse como diputada, pero ella prefirió dar paso a los jóvenes.

Murió en Fuentevaqueros, el pueblo de Federico García Lorca, el 24 de noviembre de 1987, en la residencia de ancianos de Los Pastoreros.

(la fuente de información consultada ha sido www.andalucia.cc/viva/mujer/aavgrana)

Rosario Fregenal



Nació el 18 de febrero de 1891 en el barrio del Realejo Su padre, Manuel Fregenal, era zapatero remendón. La madre formaba parte del humilde negocio. Cuando enfermó la sustituyó su hija Rosario, la mayor de los siete hijos. No asistió a la escuela, pues era la encargada de cuidar a sus hermanos. Aprendió sola a escribir y a leer para poder cartearse con su novio.

Su padre era republicano; en la Casa del Pueblo conoció a don Fernando de los Ríos.

Don Fernando de los Ríos, catedrático de Derecho, algunas veces llegaba al portal de la zapatería de Manuel y se sentaba, formando parte del ágora abierta, donde los clientes y amigos del barrio hacían tertulia en torno al obrero concienciado.

Rosario Fregenal enfermó muy joven del corazón. Ante el peligro de muerte, el médico le prohibió casarse. Como no debía hacer esfuerzos, dejó de trabajar con el padre.

Mujer emprendedora, se hizo modista; su arte y buen gusto la convirtieron en una destacada profesional a la que acudían señoras de la buena sociedad. María del Carmen, la hermana de Manuel de Falla, fue una de sus primeras clientas.

A lo que no renunció Rosario fue a su activismo y compromiso en el Sindicato de la Aguja, del que se había nutrido en el taller de su padre. Desde que aprendió a leer, la lectura le dio otra dimensión a su vida. Como vocal del partido republicano, había tomado parte en algunas elecciones. En las realizadas en 1936, asistió como observadora por el Frente Popular, advirtiendo que en una de las mesas participaba un menor de edad, requisito por el cual podía ser anulada la

votación, y, asistida por la legalidad, lo puso en conocimiento de la persona responsable. Tras el enfrentamiento entre los partidarios del joven y los que exigían la legalidad se creó una situación tensa. Al final, comprobados sus años, abandonó su puesto en la mesa, pero los encubridores no estaban dispuestos a que la intromisión quedara impune.

Al parecer, Rosario Fregenal quedó sentenciada aquel día, pues los adversarios fueron los que la denunciaron. Fue detenida, encarcelada y fusilada en Víznar.

Dos semanas más tarde de las elecciones referidas, en un gran mitin presidido por Fernando de los Ríos, al terminar el acto los asistentes formaron a la salida una manifestación que siguió por la Gran Vía. A la cabeza iban los presidentes del acto. En las fotos de la prensa se ve, junto a ellos, a mujeres con banderas. Una de ellas era Rosario. La presencia de aquellas abanderadas tendría el final de Mariana de Pineda.

El alzamiento militar en Granada, en julio de 1936, fue un paseo para los fascistas.

Rosario Fregenal fue detenida de inmediato, por sólo un día, pero no se hizo ilusiones. Cuando llegó a su casa, intuyó que no estaría mucho tiempo entre los suyos. Los compañeros también sabían del peligro que corría su vida. Así que le propusieron pasarla una noche a la zona republicana. En un principio parece que aceptó la idea, pero cuando estuvo el plan preparado, rechazó la huida ante el temor de que las represalias recayesen sobre sus hermanos.

Y llegó la segunda detención. Su hermana Pepa recordaba la fecha del 11 o 12 de setiembre. El piquete de hombres que entró a por ella se encontró con un frente de mujeres que trataban de proteger a su hija y hermana. La violencia física ejercida sobre la anciana madre acortó sus días. Rosario fue encarcelada en el Convento de San Gregorio, convertido en cárcel de mujeres.

En aquella Granada atemorizada pocos se atrevían a dar la cara por nadie. Hay que destacar a Manuel de Falla. Vivió enfrentado a las gentes que regentaban el poder usurpado al legítimo Gobierno de la República, en defensa de amigos y conocidos detenidos. Cuando tuvo noticia de que se habían llevado a Rosario Fregenal, se dirigió al Gobierno Civil, a exigir información de la detención de Rosario, enfrentándose por ello a los Jiménez de Parga.

Rosario Fregenal permaneció en el convento-cárcel de San Gregorio hasta que a su sobrina le devolvieron el cesto de la comida. El uno de noviembre la trasladan a Víznar y es fusilada junto a otras mujeres.

José Martín Recuerda, en el año 1996, en su obra, *El carmen en Atlántida*, le da vida a La Fregenala.

Margarete Adler

Esta joven mujer vienesa, Margarete Adler, era amiga de la familia de Salvador Vila (Rector de la Universidad) y de su esposa, Gerda Leimdörfer.

Margarete había sorprendido a la pacata sociedad granadina por su modernidad y sus hábitos liberales, suscitando todo tipo de comentarios y envidias. Pareja sentimental



del arquitecto municipal, Alfredo Rodríguez Orgaz, nunca pudo pensar que sus “atrevimientos” pudieran costarle la vida.

Fue detenida, cuando residía en casa del Rector y su esposa, que estaban pasando las vacaciones en Salamanca, donde fueron detenidos y trasladados de nuevo a Granada con su pequeño hijo.



Después de su paso por las dependencias del Gobierno Civil, Margarete fue trasladada a La Colonia, en Víznar, y fusilada en el Barranco.

La rocambolesca fuga diseñada por Alfredo Rodríguez Orgaz para huir juntos, salió mal o sólo fue un intento de justificación posterior. Sólo él lo conseguiría.

Y, por último, rendir homenaje a todas las mujeres fusiladas por la represión fascista en Granada y su provincia. Fueron, que se haya documentado hasta hoy, cientos. Entre ellas, una joven, una niña diríamos en nuestros días: Antonia Molina Pérez, a la edad de 13 años, el 23 de julio de 1936.



Y aquí acaba nuestro pequeño homenaje. Les damos las gracias, en nombre de la Coordinadora Republicana de Granada, por su presencia y atención.

Porque no hay dos sin tres: ¡España, mañana, será republicana!

Asociación Plataforma Cívica por la República de Granada